

Porque me da la gana o la razón de la sinrazón. Un análisis construccional¹

LILIANA RUIZ VELASCO D.
*Instituto Tecnológico y de Estudios
Superiores de Monterrey*

RESUMEN: El trabajo aborda una de las llamadas estructuras “periféricas” a la gramática del español desde el enfoque de la gramática construccional, abogando por la inclusión de este tipo de estructuras en la descripción gramatical. La construcción analizada corresponde a *DAR la gana*, en cuya descripción se toman en cuenta factores sintácticos, semánticos y discursivo-pragmáticos. Para ello se compara con otras construcciones con las que se halla emparentada, estableciendo que se trata de una construcción diferenciada. Enseguida se aborda la familia de construcciones a la que ha dado origen, incluyendo *PEGÁRSELE la gana* e *HINCHÁRSELE la gana*, en las que prima el significado global de la construcción, para finalmente abordar sus funciones discursivo-pragmáticas, las cuales, se hipotetiza, influyeron en su establecimiento.

Palabras clave: sintaxis, gramática construccional, variación, idiomática.

ABSTRACT: The paper deals with the so-called “periphrastic” structures of the Spanish grammar and supports the view among Construction Grammarians of including this sort of structures in the grammatical description. The construction at hand is the Spanish *DAR la gana*, which is described on terms of its syntactic, semantic and discourse-pragmatic properties. For this purpose it is compared with other related constructions, establishing its status as a differentiated construction. The family of constructions emerged from *DAR la gana* include *PEGÁRSELE la gana* e *HINCHÁRSELE la gana*, on which the global meaning of the construction takes precedence. It is hypothesized that its discourse-pragmatic functions have some bearing on its frequency of use and the consequent establishment of the construction.

Key Words: syntax, Construction Grammar, variation, idiomatity.

¹Una versión previa de este trabajo fue presentada en la Ludwig-Maximilians Universität (Munich). Agradezco los comentarios vertidos entonces por Ulrich Detges y Rosío Molina, si bien la responsabilidad por el contenido del artículo sigue siendo mía.

INTRODUCCIÓN

En las gramáticas, la construcción *darle la gana* es abordada tangencialmente al tratar la construcción *darle* {*miedo/pena/coraje/...*} (Fernández Ramírez 1986: 128; Fernández Soriano y Táboas Baylín 1999: §27.3.6), o bien, ni siquiera se menciona (p. ej. Seco 1978; Delbecque y Lamiroy 1999), bajo el principio, explícitamente formulado o no, de que se entraría en el terreno del léxico². Dado que algunos autores se ocupan de la segunda construcción pero no de la primera, otros no abordan ninguna de las dos, y otros hacen un tratamiento conjunto, no queda claro cuál es el estatus de *DAR la gana*³. La tesis propuesta aquí es que *DAR la gana*, aun cuando comparte algunas características con *DAR* {*miedo/...*}, constituye una construcción propia.

El marco teórico empleado es el de la gramática construccional, lo cual nos brinda al menos tres ventajas: 1) este enfoque permite incluir construcciones periféricas a la gramática; 2) al proponerse un continuo léxico-sintaxis y que las construcciones forman un conjunto estructurado, se evita un análisis atomizado y es posible captar las relaciones entre distintas construcciones, y 3) pueden analizarse las propiedades sintácticas, semánticas y pragmáticas de la construcción.

El trabajo se divide de la siguiente manera: primero, se presentan los principales postulados de la gramática construccional, para luego dar una caracterización general de *DAR la gana* en este marco; enseguida se describen sus propiedades sintácticas y semánticas en contraste con *DAR* {*miedo/...*} y se revisa la diacronía de la misma comparándola con construcciones con las que guarda un vínculo léxico más directo: *DAR gana* y *DAR ganas*, para abrir paso a las variantes de la construcción; el trabajo finaliza con una revisión de los contextos discursivos en que se emplea *DAR la gana*.

1. GRAMÁTICA CONSTRUCCIONAL

Goldberg define las construcciones como “form-meaning correspondences” (1995: 1), las cuales son consideradas como las unidades básicas de la lengua y

² Con este argumento descartan Delbecque y Lamiroy el ocuparse incluso de la construcción *DAR* {*miedo/...*}, a la que agrupan entre las locuciones con un verbo de soporte, para las que se limitan a señalar generalidades (1999: §32.2.3.1).

³ Haciéndole justicia a Fernández Ramírez, habría que señalar que si bien habla muy brevemente de *DAR la gana* en una nota al pie de página, al menos 1) la presenta como una construcción aparte, y 2) señala algunos rasgos en que se asemeja a *DAR* {*miedo/...*}; en cambio, Fernández Soriano y Táboas Baylín, por ejemplo, dan un tratamiento conjunto e incluyen ambos tipos en sus ejemplos.

en las que por tanto ha de centrarse la descripción gramatical (1995: 4 y 7). Ya en la definición es patente uno de los principios de la gramática construccional: el conocimiento que un hablante posee de su lengua no se compone de distintos módulos (semántico, sintáctico y pragmático) independientes entre sí, vinculados mediante reglas, sino que el hablante conoce distintas construcciones y las propiedades sintácticas, semánticas y pragmáticas de éstas, en forma simultánea, conformando un único estrato (Bybee 2010; Croft y Cruse 2004: 256; Fillmore, Kay y O' Connor, 1988: 501-502, 534).

La consecuencia de esto es que no se concibe una escisión tajante entre léxico y sintaxis, sino que tanto los elementos léxicos (Fillmore, Kay y O' Connor, 1988: 501) como los morfemas (Goldberg 1995: 4) son también construcciones. Así pues, lo que hay es un continuo de morfemas y léxico a estructuras gramaticales abstractas. Una construcción es considerada distinta de otra si algún aspecto relacionado con su forma, significado o uso no puede predecirse a partir de sus componentes o de otras construcciones ya establecidas (Goldberg 1995: 4, 13).

En otras teorías se considera que algunas estructuras constituyen el núcleo de la gramática, mientras que otras son periféricas, de modo que la descripción ha de ocuparse de aquéllas, mientras que estas últimas se enlistan simplemente en el léxico. Dentro de la gramática construccional, se postula que la descripción debe abarcar tanto las construcciones nucleares como las periféricas (Bybee 2010; Fillmore, Kay y O' Connor, 1988: 504; Goldberg 1995: 6). Aun cuando se postule que la gramática consta de una serie de construcciones, éstas no forman un inventario desestructurado, sino que se vinculan entre sí al heredar propiedades unas de otras y una misma construcción puede heredar propiedades de varias construcciones (Bybee 2010; Goldberg 1995). Este tipo de enfoque, como veremos, resulta más adecuado para tratar construcciones como *DAR la gana*, al tener un mayor alcance explicativo.

2. ¿QUÉ TIPO DE EXPRESIÓN IDIOMÁTICA ES *DAR la gana*?

Un buen punto de partida para caracterizar la construcción es retomar los criterios que presentan Fillmore, Kay y O' Connor (1988: 504-506) para definir tipos de expresiones idiomáticas. En primer lugar, está la cuestión de si es una frase idiomática de codificación (*encoding idiom*), que un hablante no puede producir sin haberla aprendido antes, pues es una expresión convencionalizada, pero sí la puede entender; o si se trata de una frase idiomática de decodificación (*decoding idiom*), que un hablante no puede producir ni entender sin haberla aprendido

previamente. Ahora bien, la distinción entre ambos tipos no parece tan clara en casos como el que nos ocupa. Por un lado, el sustantivo *gana*, si bien no se halla fosilizado por completo en esta única expresión, tampoco tiene la productividad de otros sustantivos (no es común, por ejemplo, en posición de sujeto oracional), pues ha tendido a fijarse en una serie de expresiones, muchas de las cuales ya son de hecho recogidas directamente por los diccionarios: *de buena/mala gana, venirle en gana, entrarle ganas, tener ganas, tenerle/traerle ganas a alguien, quedarse con las ganas, ni ganas, sin gana, con ganas*.⁴ Por otro, es posible que un oyente que está aprendiendo la lengua pueda inferir aproximadamente el significado de una frase como *no me dio la gana*, lo que no es tan claro es si sabría la diferencia entre *no me dio la gana* y *no me dieron ganas*, es decir, si no interpretaría la primera con el significado de la segunda en caso de no conocer la expresión. En este sentido, la construcción *DAR la gana* se hallaría a medio camino entre ambos tipos de frase idiomática.

En segundo lugar está si se trata de una frase idiomática sustantiva (*substantive idiom*) o esquemática (*schematic idiom*) (siguiendo aquí la terminología propuesta por Croft y Cruse 2004: 233-234). La distinción entre ambas no se concibe en forma categórica sino como un continuo que va de expresiones completamente fijadas léxicamente a aquellas sin ningún elemento léxico fijado (Fillmore, Kay y O' Connor, 1988: 505, n. 3; Croft y Cruse 2004: 248). *DAR la gana* se ubica a medio camino entre ambas, aunque más próxima al polo de las frases idiomáticas sustantivas. En el siguiente apartado abordamos con más detalle sus propiedades. De momento, más en lo general, puede decirse que el verbo está fijo, así como el sustantivo y en el determinante definido, pero se permiten cambios flexivos en el verbo y el argumento de complemento indirecto (realizado como un clítico). La variación lexical se da al nivel de la FV prevista en la construcción como complemento. Así pues, *DAR la gana* muestra cierta variación pero esta es menor a la de *DAR {miedo/...}*, en la que el sustantivo empleado puede ser cualquiera dentro de la clase de los nombres de afección psicológica.

Por último, está la disyuntiva de si se trata de una expresión idiomática gramatical o extragramatical (según se ajuste o no a las reglas que aplican normalmente en la gramática de la lengua en cuestión). En el caso de *DAR la gana* tenemos que si bien es gramatical, posee ciertas peculiaridades, de las que nos ocuparemos en el siguiente apartado.

⁴En algunos casos es posible que haya una alternancia entre singular y plural, pero no siempre. Por esta razón *ganas* no puede ser incluido entre los *pluralia tantum* como hace Bosque (1999: §1.3), pues si bien en el ejemplo que él maneja (*TENER ganas*) es cierto que la norma es el plural, no ocurre lo mismo con *de buena gana*: **de buenas ganas*.

3. PROPIEDADES SINTÁCTICAS Y SEMÁNTICAS

Ya se mencionó que *DAR la gana* es una construcción distinta de *DAR {miedo/...}*, no obstante, *DAR la gana* no surge en el vacío, sino que guarda vínculos con esta última y hereda algunas de sus propiedades:

En ambos casos hay un argumento con el rol de experimentante que se realiza como un complemento indirecto, en específico un dativo de relación (como ocurre con las construcciones de actitud afectiva, cf. Campos 1999: §24.3.7).

Si aparece una frase verbal de infinitivo, el sujeto nocional de esta es correferencial con el clítico

- (1) El público es el que [...] hace que una obra sea buena o mala [...], porque se le_i da la gana \emptyset_i *venir* o porque no quiere ir (CREA)⁵

Si el complemento es una subordinada con verbo finito, este va en subjuntivo:

- (2) y no me da la gana que me *lleve* la contraria (CREA)

Ambas son construcciones no agentivas, en las que el experimentante no tiene control sobre el evento, por lo que son incompatibles con un adverbio como *deliberadamente*:

- (3) a. ?? *Deliberadamente* me da miedo salir a estas horas
b. ?? *Deliberadamente* le da la gana venir

Son incoativas y su modo de acción es el de un logro (*achievement*)⁶:

- (4) A la mera hora no me dio la gana/me dio pena ir

⁵ Los ejemplos provienen del Corpus de Referencia del Español Actual (CREA) y el Corpus Diacrónico del Español (CORDE), de la Real Academia Española, los cuales fueron consultados en 2008. El Corpus del español de Mark Davies (Brigham Young University) arrojaba una menor cantidad de casos y no consignaba los más antiguos, razón por la que se prefirió trabajar con los corpus de la RAE. Dado que estos últimos no están etiquetados para la consulta esquemática, se hizo una búsqueda específica de “la gana” en el CREA, descartando aquellos casos que no pertenecían a la construcción, y en el CORDE se incluyó el verbo conjugado, haciendo una búsqueda específica por cada tiempo verbal simple. Asimismo, se hicieron búsquedas específicas para verificar si se documentaban ciertos giros en la expresión o no, yendo más allá de la propia competencia individual, siempre limitada. De no encontrar tales giros, se hizo una búsqueda general en Google, antes de descartar si se empleaban o no.

⁶ A diferencia de lo que consideran Fernández Soriano y Táboas Baylín (1999: §27.3.6), para quienes son construcciones de estado psicológico (cf. los ejemplos en [15]).

No obstante, ambas construcciones presentan marcadas diferencias. Algunas de ellas se corresponden con el tratamiento que tradicionalmente se le ha dado a las frases idiomáticas y el grado de fijación que poseen; sin embargo, también presentan otros rasgos diferenciadores, algunos de los cuales incluso contravienen la idea de que la construcción se halle completamente fija, motivo por el que resulta más adecuado considerar una gradualidad y abordar el fenómeno desde una perspectiva construccional. En lo que sigue abordamos separadamente cada uno de estos dos tipos de características.

3.1. Características comunes a construcciones más fijas

Ya antes hemos hecho una breve caracterización de la idiomatidad de la construcción en términos generales. Más en lo particular, en la literatura sobre frases idiomáticas en español se ha considerado una serie de pruebas que evidenciarían su fijación léxica y morfosintáctica: la eliminación o sustitución de un elemento o constituyente, el cambio de orden y la adjetivación (cf. Corpas Pastor 1996; Val Álvaro 1999: §73.8.3.). Veamos los rasgos de *DAR la gana* que coinciden con este tipo de pruebas y la distinguen de *DAR {miedo/...}*.

Cambio de orden: La inversión del sustantivo, posible con *DAR {miedo/...}* (así como con *DAR ganas*), no se permite más que en contextos de desautomatización en que cambia el significado:

- (5) a. *Miedo* me da que te vaya a pasar algo
- b. ?? *Si la gana* me da pasarme el fin de semana viendo la tele, veo la tele
- c. Si cito porque me da la gana, es que *la gana* me da citas (Cortázar, citado en Báez Rivera 2004)

Restricción de adjetivos: *DAR {miedo/...}* admite que el sustantivo sea modificado por adjetivos especificadores, pospuestos, mientras que en *DAR la gana* sólo puede ir acompañado por adjetivos explicativos, antepuestos, como *puta, real, regalada, pinche, chingada, reverenda*:

- (6) a. Me da un miedo *terrible*
- b. Haz lo que te dé la *puñetera* gana (CREA)

Fijación de determinantes: *DAR {miedo/...}* es compatible con diversos determinantes (definidos o indefinidos, como en [6a]) y cuantificadores, mas ninguno de ellos es obligatorio; no así en *DAR la gana*, que requiere la presencia de un determinante definido. La norma es que sea el artículo, pero puede ser un posesivo (7).

Si se emplea otro determinante, como el artículo indefinido, o un cuantificador, cambia el significado de la construcción, y se interpreta como *DAR ganas*⁷:

- (7) [...] si tú comprabas un tique, él te daba dos, entonces tú el otro se lo dabas a quien te daba tu gana (CREA)

Omisión de un constituyente: Mientras en la construcción *DAR {miedo/...}* es posible omitir el clítico, de modo que el experimentante se sobreentiende y el enunciado se interpreta genéricamente (8a), como ocurre también con *DAR ganas* (8b), en *DAR la gana* es más difícilmente aceptable y la interpretación genérica se alcanza por otros medios, como el uso de la segunda persona (8c):

- (8) a. Da miedo salir a estas horas
b. Con este clima no dan ganas de ir a caminar
c. Tú salías a la hora que te daba la gana (CREA)

3.2. Características propias de *DAR la gana*

Hemos dicho que con *DAR la gana* se requiere de un determinante definido, lo que le da un significado extensional (cf. Iturrioz 1986). Esto tiene como efecto que la acción denotada mediante la FV, si el enunciado es afirmativo, se interprete como un evento que ha tenido lugar; en el caso de *DAR ganas*, no necesariamente. Así, en (9) cabe tanto la posibilidad de que se haya matado a la persona como de que no.

- (9) Le dieron ganas de matarlo

Además del experimentante, *DAR {miedo/...}* requiere otros dos roles: un tema, que corresponde al sustantivo *miedo/pena/lástima*, etc., y un estímulo que puede referirse a entidades de primero, segundo o tercer orden. En (10), *arañas* es un argumento de estímulo que funge como sujeto de la construcción, no obstante, es posible que el estímulo sea un hecho y se realice como una FV, como *salir a estas horas* en (8a). En caso de que el estímulo no se mencione explícitamente, es recuperable por el contexto.

- (10) Me dan miedo las arañas

⁷ Un determinante indefinido se identifica con esta última forma, pero no su ausencia, dado que también existe *DAR gana*.

Cuando el complemento de estímulo es una FV, la construcción admite anteponerle la frase {*el hecho/la idea*} *de*, y se nos presenta como un estado de cosas externo y anterior o simultáneo al predicado *me da* {*miedo/...*}:

- (11) a. Me da pena que la gente ande pidiendo en las calles
- b. Me da pena *el hecho de* que la gente ande pidiendo en las calles

La construcción *DAR la gana*, en cambio, contiene solo dos roles: experimentante y tema. La FV tiene una semántica prospectiva que no solo bloquea la anteposición de la frase *el hecho de* (12) (como sucede con los verbos desiderativos, cf. Delbecque y Lamiroy 1999: §31.1), sino que también impide que el complemento pueda ser considerado como un estímulo. El rol que más bien podría asignársele es el de ‘contenido’. De hecho, buena parte del sentido de arbitrariedad que posee la construcción proviene precisamente de la ausencia de un estímulo o causa. El evento es presentado como algo que se da en sí mismo, de forma espontánea, sin que intervenga una fuerza externa.

- (12) *A mí me da la gana *el hecho de* filmar todo

Asimismo, la construcción no suele permitir la flexión personal⁸, restricción que no tiene *DAR* {*miedo/...*}, ya sea que se emplee en forma reflexiva o no:

- (13) a. Me das miedo
- b. Me doy miedo a mí mismo

A su vez, una propiedad exclusiva de *DAR la gana* es que puede aparecer con el clítico *se* (14):

- (14) a. *No voy porque *se* me da pena
- b. **Se* me dieron ganas de ir al cine
- c. La mujer tiene derecho a hacer lo que *se* le da la gana (CREA)

Ya hemos indicado que estas construcciones tienen como modo de acción el de un logro; sin embargo, *DAR la gana* presenta algunas peculiaridades. Sabido es que en

⁸ Para muchos hablantes es todavía inaceptable una expresión como *me doy la gana de escribir*, con el sentido de ‘me permito escribir’, con lo que cambia por completo el significado asociado a la construcción. En el CREA no aparece, pero una búsqueda en Google (26 de agosto de 2008) arroja sólo 10 resultados para *doy la gana*, de estos, seis son errores de escritura (en vez de *dio la gana*), uno es una pregunta metalingüística (si puede decirse), y tres tienen esta forma reflexiva. *Damos la gana*, en cambio, no arrojó ningún resultado.

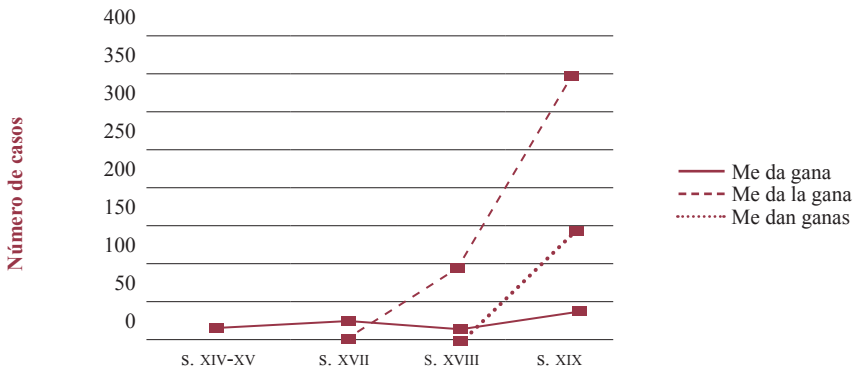
los predicados con este modo de acción, el uso de la FP ‘*en x tiempo*’ produce la interpretación ‘*después de x tiempo*’ y que el empleo del gerundio trae aparejado el sentido de que la acción todavía no ocurre, pero está por ocurrir (acercándose a una realización –*accomplishment*–). Ahora bien, ambos efectos se obtienen con *DAR {miedo/...}* (15a) y con *DAR ganas* (15b), pero no con *DAR la gana*, construcción con la que son incompatibles por completo (15c y d) al presentar restricciones en cuanto a los complementos adverbiales que admite. Esta última puede ir acompañada por adverbios oracionales (15e), extraoracionales (que nos remiten a la ilocución) (15f), marcadores de foco (15g), o bien con una frase adverbial del tipo ‘*a x tiempo*’ (cf. *supra*, [4]).

- (15) a. Nomás supo que iba a venir Pedro y *en dos minutos* le dieron ganas de venir.
b. Mejor vámonos, que me *está dando* miedo
c. ?? Si sabe que viene Pedro, *en dos minutos* le da la gana venir
d. ?? Dijo que nos fuéramos, porque le *estaba dando* la gana
e. Saben perfectamente que si *mañana o pasado* te da la gana de marcharte te vas a ir (CREA)
f. No les da la gana *simplemente* (CREA)
g. ¿Qué soldado de aquellos de la Guardia Rural no se sentía dueño del campo, dueño de la gente, dueño de los campesinos, con el derecho a hacer lo que les diera la gana *realmente* [...]? (CREA)

Así pues, *DAR la gana* puede distinguirse claramente de *DAR miedo*, considerando tanto su mayor fijación como otras características que le son propias. En lo que llevamos dicho, se ha mencionado otra construcción con la que guarda un vínculo léxico: *DAR ganas*. En el siguiente apartado la abordamos, junto con *DAR gana*, tomando en cuenta la diacronía, así como datos cuantitativos, e incluimos algunos de los rasgos que hemos venido señalando.

4. DIACRONÍA

Desde el punto de vista diacrónico, la construcción *DAR la gana* surge más precisamente como una instancia de *DAR gana*. La primera aparece documentada en el s. XVII, según una revisión del CORDE, mientras que la segunda se encuentra ya en el s. XVI. Por su parte, la construcción *DAR ganas* es más reciente, y aparece desde el s. XVIII (cf. Gráfica 1). Cada una de estas construcciones, como veremos, tiene también propiedades particulares que las distinguen entre sí.



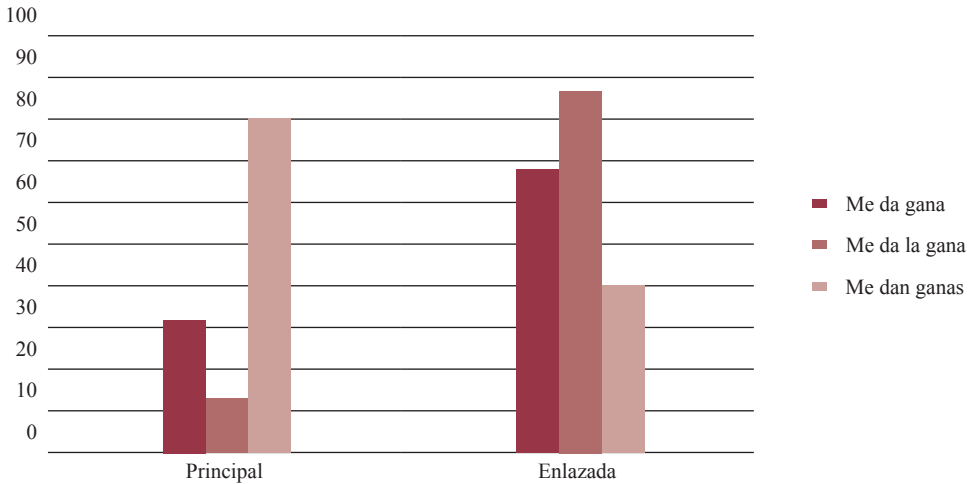
Gráfica 1. Comparativo diacrónico de las tres construcciones (s. XIV-XIX).

La construcción *DAR gana*, como puede apreciarse en la gráfica 1, mantiene hasta el s. XIX una frecuencia uniforme, de 20 a 40 casos en cada periodo considerado (según los datos que arroja el CORDE). En cambio, la construcción *DAR la gana*, luego de que se documentan los primeros casos en el XVII, muestra un aumento considerable en el XIX (casi 350 casos). Finalmente, *DAR ganas*, aunque sin ser tan productiva como *DAR la gana*, se emplea también con mucha mayor frecuencia en el XIX, con más de 80 casos. Ahora bien, el sustantivo *gana* aparece ya en el s. XIII en construcciones como *HABER gana* o *con gana* (Corominas 1955; Cuervo 1998), y de acuerdo con Fernández Ramírez (1986: §19, nota 51), la construcción de *DAR* con un sustantivo de afección surgiría “por lo menos” en el s. XV. Ello concuerda con los datos aquí encontrados, al hallar los primeros casos de *DAR gana* en el XVI. Por su parte, la aparición de la construcción *DAR la gana* coincide con el desarrollo general que ha tenido el artículo en español, empleado para indicar la prominencia discursiva de una entidad, y que en los siglos XV al XVII comienza a extenderse progresivamente a los sustantivos femeninos y abstractos (cf. Ortiz Ciscomani 2009). No obstante, el aumento considerable que presenta la construcción no se explica meramente en términos del desarrollo general de la lengua. Las propiedades morfosintácticas de las tres construcciones nos hablan de una especialización en la que se van diferenciando cada una de ellas, en detrimento de la forma *DAR gana*.

Tomemos, en primer lugar, el tipo de oración en el que aparecen, esto es, si es una oración principal o subordinada (cf. Gráfica 2)⁹. La construcción *DAR gana* se

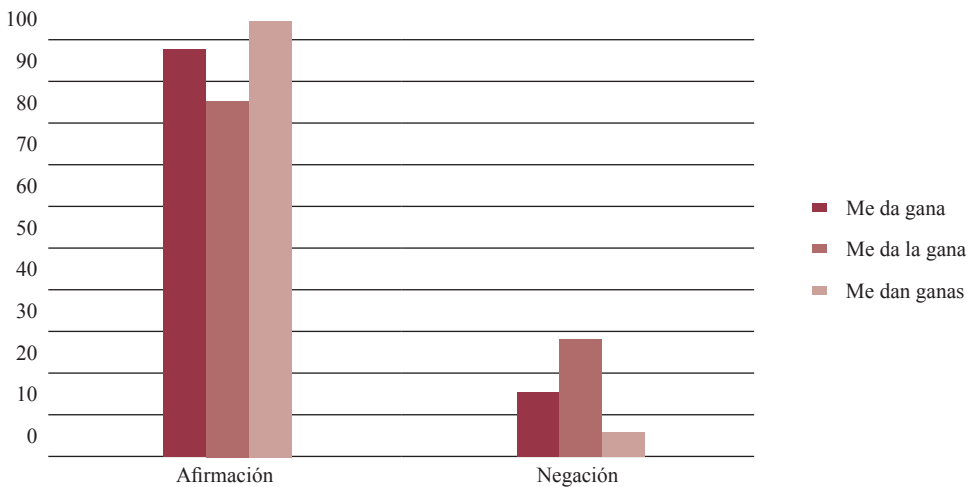
⁹ Para la descripción que sigue se han tomado en cuenta, nuevamente, los datos que arroja el CORDE, colapsando la información del periodo que va del s. XIV al XIX. En este caso particular, se incluyeron en la categoría de oración principal aquellos casos en que la oración apareciera yuxtapuesta, fuera precedida por alguna de las conjunciones básicas *y*, *o*, *pero*, *mas* o perteneciera a la llamada *apódosis* de una condicional; en la categoría de enlazada se incluyó el resto, fuera que la oración sirviera de complemento a una conjunción como *que* o a una preposición.

halla en una oración principal en el 32.5% de los casos y en una oración enlazada en el 67.5%, pero el contraste más fuerte lo vemos entre las otras dos construcciones: con *DAR la gana* se trata de una oración principal en el 14% de los casos y con *DAR ganas* en el 70%. Esto es, siguen una tendencia opuesta.



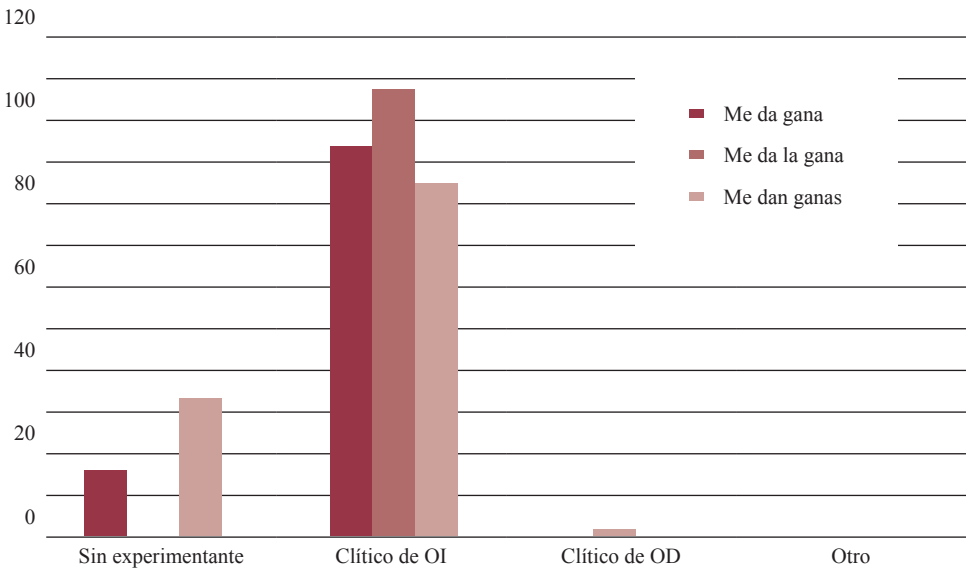
Gráfica 2. Comparativo del tipo de oración por construcción

Por otra parte, la polaridad del enunciado arroja más bien una diferenciación gradual, ya que en las tres construcciones predomina ampliamente la forma afirmativa (cf. Gráfica 3), pero en *DAR ganas* se da algo más que en las otras (96%).



Gráfica 3. Comparativo de polaridad por construcción

En cuanto a los componentes de la construcción, se ha mencionado ya el empleo del pronombre de objeto indirecto con el rol semántico de experimentante. Si se comparan las tres construcciones (cf. Gráfica 4), vemos que en las tres predomina la forma con el clítico, pero más en la construcción *DAR la gana*, sea que aparezca uno de objeto indirecto (98.5%), de objeto directo (1%) o que se sobreentienda (.25%)¹⁰.



Gráfica 4. Comparativo de expresión sintáctica del experimentante por construcción

Ejemplos de estas opciones los encontramos en (16), a saber:

- (16) a. y en fin si *da la gana* de morirse a una gata (y más maltesa)... (CORDE)
 b. ¡No *me da la gana*, soberbio! (CORDE)
 c. Que Pepita se divierta cuanto *la diere la gana* (CORDE)
 d. hacen lo que se les antoja y *da la gana* (CORDE)

Ahora bien, la forma sin el clítico, como en (16a), le da un sentido genérico al enunciado, reforzado por la frase preposicional *a una gata (y más maltesa)*, lectura genérica que trata de evitarse con esta construcción para emplearse más bien en contextos con referentes específicos, como ocurre en los otros ejemplos. Así, mientras con esta construcción son pocos los casos en que el clítico no aparece

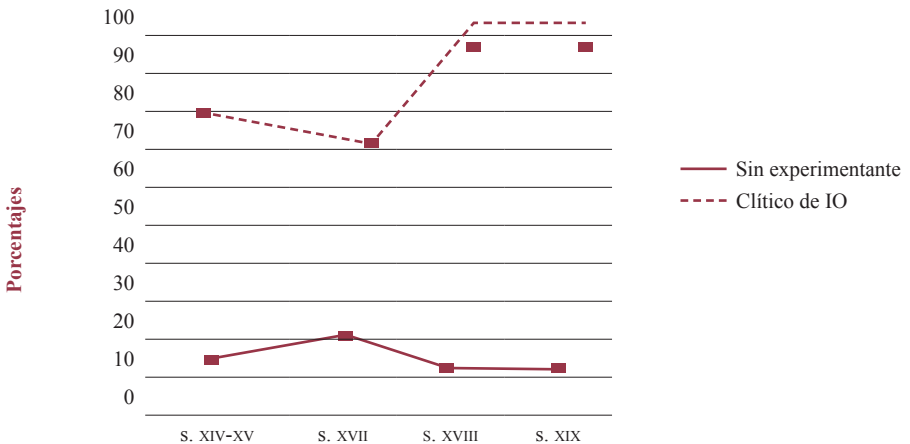
¹⁰ Includo en la gráfica en la categoría “Otro”, en el que se trata de una oración coordinada (cf. el ejemplo en [16d]).

(.25%), en DAR *gana* y DAR *ganás* es más tolerada su ausencia: 15 y 23%, respectivamente:

(17) a. Porque, si no se lee, luego *da gana* de hablar (CORDE)

b. Pues unas veces, mirada de perfil y a cierta luz, *daban ganas* de echarle los sesenta (CORDE)

En el caso particular de DAR *gana*, cabe aclarar que se ha dado una tendencia progresiva a emplear el clítico; es decir, si bien el promedio para el periodo considerado asciende al 15%, un análisis detallado muestra que su ausencia era más común en los primeros siglos, con porcentajes de 22 y 26%, para ir ganando presencia en los siglos subsiguientes, en que los casos sin expresar el experimentante se reducen al 8% (cf. Gráfica 5).



Gráfica 5. Desarrollo diacrónico de la expresión sintáctica del experimentante de DAR *gana* (s.XIV-XIX)

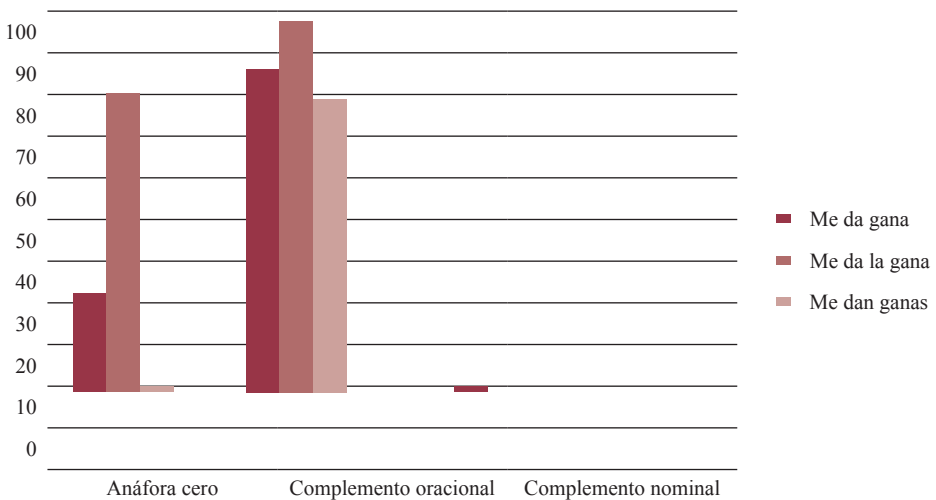
Respecto al complemento con el rol semántico de contenido, también se aprecian diferencias (cf. Gráfica 6). DAR *gana* es la construcción más abierta a los diversos tipos para expresar el contenido: mediante una anáfora cero (18a), un complemento oracional (18b) o un complemento nominal (18c):

(18) a. A título de bufón dice cuanto le da gana (CORDE)

b. Y le daba gana de *reír* pensando en el viejo (CORDE)

c. Si os da gana de *pan blando* y *blanco de consolaciones...* (CORDE)

De nueva cuenta, interviene la longevidad de la construcción, dado que la expresión mediante un complemento nominal, como en (18c), se da en los primeros siglos. En las otras dos construcciones, con *DAR la gana* se prefiere la anáfora cero, cuyos casos ascienden al 85%, mientras que con *DAR ganas* se sigue la tendencia opuesta y predomina fuertemente el complemento oracional (99%). La no expresión del contenido en *DAR la gana* concuerda con el empleo del artículo definido: se asume que el referente es identificable al tener prominencia temática en el discurso y por tanto no se considera necesario expresarlo. Asimismo, el hecho de que suela aparecer en oraciones enlazadas (como hemos visto respecto a la gráfica 2), cuyo contenido se da por supuesto, concuerda con el empleo de la anáfora cero. Siendo precisos, lo presupuesto es la información con el rol semántico de contenido de *DAR la gana*. En *DAR ganas*, por el contrario, la pluralidad le da un carácter genérico por lo que se considera necesario expresar el contenido, y el hablante tiende a emplear esta construcción precisamente cuando el contenido no es fácilmente identificable o accesible para el destinatario.



Gráfica 6. Comparativo de expresión sintáctica del contenido por construcción

Si pasamos a considerar la forma en que se introduce el complemento, este se expresa mayoritariamente mediante la preposición *de*, sea que tenga como término una oración (18b) o una frase nominal (18c). No obstante, se da cierta variación y en unos pocos casos el complemento oracional puede introducirse directamente sin que medie una preposición (con *DAR gana* equivale al 2% del total, y con *DAR la gana*, el .25%). De ser así, encontramos el infinitivo (19a) o, de estar conjugado el verbo, la conjunción *que* (19b):

(19) a. Rogad a Dios que me dé gana *hazerlo* (CORDE)

b. pues porque no me da gana *que visiten a una sinvergüenza* (CORDE)

Para cerrar este apartado, cabe resumir los distintos rasgos de estas construcciones: la construcción *DAR la gana* tiende a aparecer en oraciones enlazadas, a tolerar poco la ausencia del clítico y a recurrir a la anáfora cero, sin expresar la información con el rol de contenido; en cambio, la construcción *DAR ganas* tiende más a aparecer en oración principal, tolera algo más la ausencia del clítico y recurre a un complemento oracional introducido por *de* para expresar el contenido. Considerando tales rasgos morfosintácticos, ambas construcciones contrastan fuertemente entre sí. En cuanto a *DAR gana*, la construcción de la que provienen ambas, comparte rasgos de estas dos: como *DAR la gana*, aparece algo más en oraciones enlazadas que principales y diacrónicamente tiende a la expresión del clítico; como *DAR ganas*, tiende más a expresar el contenido mediante un complemento oracional introducido por *de*, si bien muestra mayor diversidad al respecto. Parecería que según el caso, la construcción es atraída por una u otra de las dos construcciones “hijas” y se mantiene ambigua, lo que explicaría el hecho de que en el s. XIX no experimente un aumento pronunciado como hacen las otras dos.

5. FAMILIA DE LA CONSTRUCCIÓN

En líneas previas hemos indicado que una propiedad de *DAR la gana* que no comparten las otras construcciones es el hecho de que sea compatible con el *se* de voz media. De hecho, buena parte de la semántica de esta construcción se relaciona con esta propiedad, que hereda a otras variantes en las que el clítico adquiere carácter obligatorio: *PEGÁRSELE/HINCHÁRSELE la gana*. Vayamos por partes.

Entre las pruebas sintácticas propuestas para definir en qué casos se trata de una voz media está el que se trate de predicados inacusativos, que admitan su empleo en una construcción resultativa participial (Sánchez López 2002). El problema es que *DAR la gana*, como ya hemos indicado, presenta muchas restricciones en cuanto al tipo de complementos que admite, y rechaza el participio (20a). Precisamente porque la perfectividad no es un criterio satisfactorio, Fernández Lagunilla y Miguel (2000: 31) consideran *se* como un marcador aspectual y proponen una clasificación de tipos de evento según la cual son compatibles con *se* aquellos eventos compuestos de un punto culminante al que sigue un estado. Una de las pruebas empleadas, en este caso, es la compatibilidad con una frase de duración como ‘*du-*

rante x tiempo' o *un rato*. Sin embargo, *DAR la gana* tiene más bien una semántica incoativa y no permite este tipo de adjuntos (20b y c), pero sí el clítico *se*.

- (20) a. **Dada la gana*, salió
- b. **Durante dos horas* le dio la gana ir al cine¹¹
- c. **Un rato* le dio la gana ir al cine

Partiendo más bien de una caracterización semántica, Maldonado (1988, 1993) señala que en la voz media con *se* la construcción presenta el evento como un cambio instantáneo o repentino, por lo que al focalizarse el cambio de estado las circunstancias que acompañan el evento se eliminan (son irrelevantes); la fuerza que da origen al evento sólo está presente en forma esquemática, no obstante, la energía requerida para que se dé el cambio es resaltada (de ahí que se vea como algo rápido), y el evento va en contra de las expectativas normales. Ahora, la construcción *DAR la gana* sin *se* ya focaliza el cambio de estado, pues como hemos visto es incompatible con varios tipos de frases adverbiales; muestra el hecho como algo espontáneo al eliminar la causa/origen del evento, y en contraste con *DAR ganas* hay una mayor descarga de energía, pues la acción denotada por la FV se interpreta como algo necesariamente realizado. En consonancia con estas características el cambio es repentino. Así pues, el único rasgo que aporta el clítico *se* a la construcción es que el hablante muestra el evento como si fuera en contra de las expectativas (ya sea de él mismo o del oyente), postura que también maneja Gutiérrez Ordóñez (1999: §30.7.3, en especial §30.7.3.4).

Ahora bien, una vez que comienza a emplearse el clítico, se abre camino para que otros verbos puedan entrar en la construcción. Este es el caso de *PEGAR* e *HINCHARSE*:

- (21) a. Esta tonta que ustedes ni siquiera dejaron pertenecer ni a la Conai ni a la Cocopa ni a la nada, por lo menos puedo tener la comunicación a la hora que *se me pegue la gana* con la guerrilla (CREA).
- b. Y no me acuesto temprano porque no *se me hincha la gana*.

Al parecer estas variantes son propias de la variedad del español hablada en México. Ambas mantienen el significado de *DAR la gana* y lo que aportan es una ma-

¹¹ Si se expande el periodo de tiempo, sigue siendo cuestionable su aceptabilidad (*?Durante una semana le dio la gana ir al cine*), pero tendría en todo caso una interpretación iterativa. Con la negación en cambio suena más natural: *Durante un año no le dio la gana hablarle a su madre*, pero con el clítico no parece tan claro: *?Durante un año no se le dio la gana hablarle a su madre*.

yor fuerza a la expresión (lo que puede implicar un rechazo más abrupto, mayor descortesía, etc., según el caso): *PEGARSELE la gana* es más fuerte que *DAR la gana*, e *HINCHARSELE la gana* más fuerte que éstas. Los dos verbos adquieren este significado por aparecer en esta construcción, pues no comparten características entre sí: *PEGAR* suele ser transitivo y puntual, *HINCHARSE* intransitivo inacusativo y con el modo de acción de una realización. Puede decirse que las motivaciones por las que llegan a la construcción son distintas. *PEGAR* es compatible al compartir algunas características con *DAR*, ya que ambos se utilizan en la construcción transitiva de transferencia; *HINCHARSE*, en cambio, es compatible al ser un verbo pronominal empleado en la construcción de voz media. La variante con este verbo posee una peculiaridad con respecto a *DAR la gana*, pues en ciertos contextos es posible omitir la FN *la gana*:

- (22) a. Porque *se me hincha (la gana)*
b. No *se me hincha (la gana)*

Aquí tendríamos lo que Goldberg (1995: 74) llama un copiado virtual, en el que la construcción dominada (*se me hincha*) no contiene toda la información, sino que esta se conserva en la construcción dominante (*se me hincha la gana*) y es necesario recurrir a ella para acceder a su significado.

Otra construcción emparentada con *DAR la gana*, pues posee una semántica-pragmática similar es *VENIR en gana*. Sin embargo, no es intercambiable en todos los contextos en que encontramos la primera:

- (23) a. Luego Stalin hizo todo lo que le vino en gana (CREA)
b. ??No me viene en gana

Lo mismo podría decirse de un verbo volitivo como *QUERER*, el cual si bien puede adquirir un significado semejante al de *DAR la gana*, no siempre es así, ya que en ciertos contextos, como el de (24a), no puede intercambiarse:

- (24) a. Es que si es el caso que ha sido porque *a mí me ha dado la gana*, porque yo he tenido un descuido, pues has tenido un descuido, te jodes y apechugas (CREA)
b. ??Es que si es el caso que ha sido porque *yo he querido*, porque yo he tenido un descuido, pues has tenido un descuido, te jodes y apechugas (CREA)

Al incluirse el origen de la acción, como algo interno al hablante y que nace de él, un enunciado como el de (24b) suena extraño. En otros casos quizá no se dé tal extrañeza, pero cambia la semántica y pragmática del enunciado: no se presenta

como un hecho repentino, ni con la misma energía (la acción denotada por la FV –al igual que con *darle ganas*– puede no llevarse a cabo), no guarda el sentido de algo arbitrario, etc. De hecho, en algunos contextos una paráfrasis más adecuada de *porque me da la gana*, no sería *porque quiero*, sino *porque sí*, de ahí que *DAR la gana* deba ser considerada una construcción en sí misma, y no una simple locución sinónima de querer, como recogen algunos diccionarios (cf. p.ej. Seco, Andrés y Ramos, 1999).

6. CONTEXTOS DISCURSIVOS

En lo que llevamos dicho, se han presentado diversas propiedades morfosintácticas de *DAR la gana* en comparación con otras construcciones. Ahora pasamos a la cuestión de los usos discursivos que tiene esta construcción en particular. Para ello presentamos brevemente los contextos discursivos en que refleja una evaluación negativa o positiva, así como aquellos de carácter neutro, señalando sus funciones situacionales y macro-discursivas. En lo general, *DAR la gana* tiene como valor pragmático el hecho de que el hablante está siendo poco informativo, ya sea porque no puede o no quiere dar información más precisa. Esta baja informatividad se vincula con la semántica ya descrita de la construcción: la perspectiva de acercamiento que se da al cambio de estado, la eliminación de las circunstancias que acompañan al evento, así como de la causa que impulsa el cambio, y la falta de control por parte del experimentante.

Una de las definiciones más extendidas de *DAR la gana* es que se trata de una expresión descortés (cf. Corpas Pastor 1996: 127; Cuervo 1998; Moliner), y en efecto, algunos de sus usos se dan en contextos descorteses:

(25) a. yo iba con mis nietos al parque y llevaba dos perros así de grandes, y no se puso la señora nada más que a dar de beber al perro donde... donde los niños... donde los niños, y: “Mire usted, señora, esto no está bien”, “*Yo hago lo que me da la gana*” y yo: “Señora, usted es una cerda” (CREA)

b. —Saque usted el coche de aquí que yo tengo que meter el del señor Bermúdez.
—De aquí si saco el coche va a ser porque *me da la gana*, ¿te enteras?.
—Pues sáquelo. Porque de otra manera a lo mejor te parto la cara.

En (25a) el hablante responde a una crítica y en (25b) se niega a hacer algo que se le está pidiendo, pero en ambos antes que una disculpa o modular su discurso

como una respuesta no preferida¹², el hablante es deliberadamente poco informativo, y se niega a dar una razón que justifique su postura. En otros contextos, si bien no hay descortesía, sí se expresa una evaluación negativa al presentar el evento como algo arbitrario. En ellos el hablante se refiere a la acción de una tercera persona:

- (26) a. En todas estas cosas vemos medidas unilaterales, falta de respeto a las normas internacionales y el derecho de hacer lo que *le dé la gana* con su inmenso poder (CREA)
- b. Es verdad que nuestros vecinos del norte, a lo largo de este siglo que está terminando, no han necesitado ninguna alianza atlántica, ninguna nueva concepción estratégica para intervenir en cuantos lugares *les dio la gana* (CREA)
- c. Aquí mucha gente hace lo que *le da la gana* y nadie recibe el castigo que merece (CREA)

Aun cuando estos ejemplos justifican en cierta medida el que se considere como valor pragmático de *DAR la gana*, en realidad ello depende en gran medida del contexto, pues la construcción es empleada también con una clara evaluación positiva:

- (27) a. Es que, Teresa y yo que hablamos pasamos mucho tiempo juntas, ¿no? y hablamos tanto de periodismo, y es que no nos podemos imaginar haciendo otra cosa que no sea esto. Además, es que tocas lo que *te da la gana*. Porque siempre si trabajas en un diario, por ejemplo y tienes que cubrir [...] información diaria y tal, pero luego siempre tienes la posibilidad de una revista, o sea, siempre tienes la posibilidad de dedicar tu tiempo libre o tu tiempo. Sí, o a una parte de tu tiempo a algo que te gusta o en lo que tú quieras (CREA)
- b. Bien, tenemos esta invitada excepcional que, señoras y señores, con su primer disco ya es una multi-instrumentista, toca todo lo que le da la gana y un poquito más (CREA)

En ambos casos la construcción es empleada para evaluar positivamente una acción: en el primero se trata de la actividad del periodismo; en el segundo, del ser multi-instrumentalista.

La construcción no se limita a contextos de este tipo, sino que puede aparecer en otros de carácter neutro, en los que no se da una valoración. En ellos el hablante no puede ser más informativo (dadas las condiciones que constriñen la

¹² Empleo el concepto en el sentido con que se ha manejado en la escuela de análisis conversacional (cf. Atkinson y Heritage 1984).

planificación del discurso en el habla espontánea) o simplemente no lo considera importante para sus propósitos:

- (28) a. Y luego este trozo, que era lo que hemos metido de la cocina pues aquí se puede aprovechar para armario, para meter escobas, para cualquier cosa [...] para papel para todo, haces aquí un un armarito, o como quieras, o como sea, una cortinita, como *te dé la gana* (CREA)
- b. Ya pero eso lo hacemos nosotros con los marroquíes y con todo el que *nos dé la gana* (CREA)
- c. Y además, esto me gustaría que quedará claro, el titular de esas propiedades, de esos derechos, el testador con su bien puede hacer lo que *le dé la gana*, siempre dentro de los requisitos que marca la ley, es decir, no tiene que pedir consentimiento a los hijos (CREA)
- d. Yo no sé si luego se casará con una princesa o se casará con quien *le dé la gana* (CREA)

En (28a y b) el hablante opta por cerrar su intervención con *DAR la gana* a modo de resumen en lugar de continuar con una larga enumeración; en (28c) inicia con una frase con *DAR la gana* para luego reformularla e intentar ser más preciso; en (28d) considera simplemente que no es importante ser más preciso, la opción en este contexto sería *o con una plebeya*, pero dadas las limitaciones en la planificación opta por una expresión más general. En todos estos casos vemos que se está siendo poco informativo.

Con los enunciados condicionales se mantiene el mismo valor pragmático. Al no darse una condición más precisa, se acentúa el carácter arbitrario de la misma (ya sea con una evaluación negativa [29a] o no [29b]):

- (29) a. [...] igual que te pueden aprobar te pueden suspender si *les da la gana* (CREA).
- b. [...] saben perfectamente que si mañana o pasado *te da la gana de marcharte* te vas a ir (CREA)

De forma aparentemente contradictoria, la construcción suele ocupar la posición final del enunciado, es decir, aquella en que tiende a situarse la información nueva o, mejor dicho, que corresponde al foco. La construcción conciliaría estas dos vertientes: el hecho de presentar información focal que no es todo lo precisa que podría ser. De hecho, la anáfora cero a la que ya hemos hecho referencia y que es tan frecuente con esta construcción, permite eliminar la información presupuesta, para dejar en la posición final la información focal. En pocos casos, hallamos un enunciado redundante en este sentido:

(30) A todos los que trataban de irse del país, lo trataban de desmoralizar, primero que nada. O decirle que eran prostitutas, o decirle que era un homosexual o decirle que era esto o *decirle* que era lo que a ellos les diera la gana *de decirle* (CREA)

En suma, la construcción *DAR la gana* tiene como valor pragmático un bajo grado de precisión en la información comunicada. De acuerdo con los contextos reseñados, las funciones discursivas de la construcción *DAR la gana* consisten en emitir una evaluación, dando pie a su empleo en contextos descorteses, así como una generalización, usándose por ejemplo para cerrar una enumeración. Su aparición en tales contextos la asemeja a otras expresiones como *QUERER*, sin embargo, también se distingue de ellas al no ser intercambiable en todos los casos.

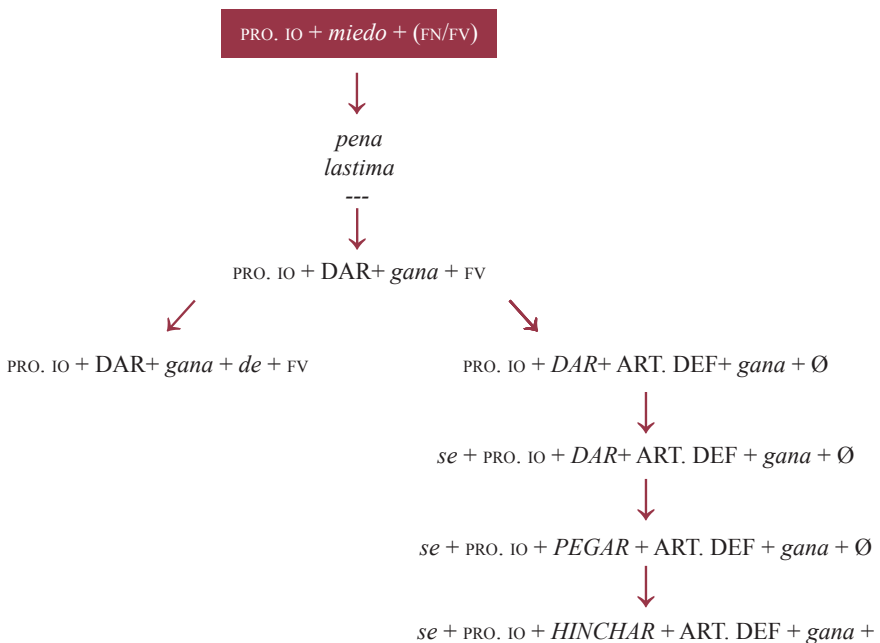
7. CONCLUSIONES

Del análisis hecho se desprende que *DAR la gana* posee una sintaxis, semántica y pragmática propias, las cuales se hallan relacionadas entre sí. Parte del valor pragmático de la construcción (su baja informatividad) no depende del contexto discursivo sino que es aportado por la construcción en sí misma (a diferencia de los usos descorteses, que pueden darse o no, según el contexto). Además, *DAR la gana* hereda algunas propiedades de *DAR {miedo/...}*, pero se distingue de esta al tener otras características que le son propias. Si bien algunas se explican por la presencia del sustantivo *gana* (con un significado volitivo), como el que no permita su combinación con *el hecho de*, otras dependen de la construcción como tal. Así, por ejemplo, es compatible con la voz media y admite una construcción con *se*. Otras de sus propiedades se deben a que posee un cierto grado de fijación, lo cual la acerca a las frases idiomáticas sustantivas, aunque también presenta huecos esquemáticos.

DAR la gana conforma, a su vez, una familia de construcciones, a la que pertenecen *PEGÁRSELE la gana* e *HINCHÁRSELE la gana*, cuya aportación se da al nivel pragmático al corresponderles una mayor fuerza. Esto concuerda con las aportaciones que se han hecho en el estudio de los procesos diacrónicos: las construcciones nuevas surgen por necesidades pragmáticas como la búsqueda de una mayor expresividad, recurriendo a la similitud con construcciones previas. Asimismo, hemos visto que *DAR la gana* surge como una instancia de *DAR gana*, cubriendo también una finalidad pragmático-discursiva: señalar una mayor prominencia temática, en un proceso general como lo fue la gramaticalización del artículo en español. Sin em-

bargo, mientras *DAR gana* se mantiene estable sin que aumente su frecuencia de uso, *DAR la gana* experimenta un aumento notable y adquiere características como la omisión recurrente del complemento que cumple el rol de contenido, distinguiéndose también de *DAR ganas*.

Todos estos rasgos muestran que *DAR la gana* posee un perfil más claro por el que se distingue del resto, aunque guarde vínculos con ellas. Tales vínculos estructuran una red de construcciones y no un conjunto desestructurado, como decíamos al inicio. El perfil distintivo de *DAR la gana* se relaciona con su frecuencia de uso, al resultar apta para cumplir diversas funciones discursivas, como emitir una evaluación o generalizar, sea en contextos enumerativos o en los que el hablante se ve constreñido en la planificación. A su vez, la productividad de la construcción contribuye a fortalecer ese mismo perfil distintivo, como ocurre con cualquier práctica discursiva: cada nueva instancia de uso se añade a las instancias previas almacenadas en la memoria, reforzando la representación de la misma. Así, la forma prototípica de esta construcción sería: PRO.IO + *DAR* + ART.DEF + *gana*, si bien presenta variantes: *DAR* (+ *se*) (+ PRO.IO) + DET.DEF + *gana* + ((*de*) FV). Para concluir, presentamos un diagrama en que se resume esta red de construcciones tomando en cuenta su forma prototípica:



BIBLIOGRAFÍA

- Atkinson, J. Maxwell y John Heritage (eds.). 1984. *Structures of social action. Studies in conversation analysis*. Cambridge / Paris: Cambridge University Press / Maison des Sciences de l'Homme.
- Bosque y Demonte (eds.). 1999. *Gramática descriptiva de la lengua española*, §1. Madrid: Espasa Calpe.
- Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (eds.). 1999. *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols. Madrid: Espasa Calpe.
- Bybee, Joan. 2010. *Language, usage and cognition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Campos, Héctor. 1999. "Transitividad e intransitividad" en Bosque y Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, §24. Madrid: Espasa Calpe.
- Corpas Pastor, Gloria. 1996. *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- Croft, William y D. Alan Cruse. 2004. *Cognitive linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Corominas, Juan. 1955. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Berna: Francke.
- Cuervo, Rufino José. 1998. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* (editado y continuado por el Instituto Caro y Cuervo). Barcelona: Herder.
- Delbecque, Nicole y Béatrice Lamiroy. 1999. "La subordinación sustantiva: Las subordinadas enunciativas en los complementos verbales" en Bosque y Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, §32. Madrid: Espasa Calpe.
- Fernández Lagunilla, Marina y Miguel, Elena de de Miguel. 2000. "El operador aspectual *se*", *Revista española de lingüística* 30 (1): 13-43.
- Fernández Ramírez, Salvador. 1986. *Gramática española*. Vol. 4. *El verbo y la oración* (editado por Ignacio Bosque). Madrid: Arco-libros.
- Fernández Soriano, Olga y Susana Táboas Baylín. 1999. "Construcciones impersonales no reflejas" en Bosque y Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, §27. Madrid: Espasa Calpe.
- Fillmore Charles; Paul Kay y Mary Catherine O'Connor. 1988. "Regularity and idiomaticity in grammatical constructions: the case of *let alone*", *Language* 64 (3): 501-538.
- Goldberg, Adele. 1995. *Constructions. A construction grammar approach to argument structure*. Chicago/London: University of Chicago Press.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador. 1999. "Los dativos" en Bosque y Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, §30. Madrid: Espasa Calpe.
- Iturrioz, José Luis. 1986. "Individuation and determination I: On the interaction of both dimensions in the use of articles and other phenomena related to nominal subcategorization and reference", *Función* 1 (2): 201-245.
- Maldonado, Ricardo. 1993. "Dynamic construals in Spanish", *Studi italiani di linguistica teorica e applicata* 22 (3): 531-566.
- . 1988. "Energetic reflexives in Spanish", *Berkeley Linguistics Society. Proceedings of the Fourteenth Annual Meeting*: 153-165.

- Ortiz Ciscomani, Rosa María. 2009. “La creación y generalización del artículo definido”, en Concepción Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda parte: La frase nominal*, vol. 1. México: UNAM/FCE, pp. 273-386.
- Sánchez López, Cristina. 2002. “Las construcciones con *se*. Estado de la cuestión”, en Cristina Sánchez López (ed.), *Las construcciones con se*. Madrid: Visor, pp. 18-163.
- Seco, Rafael. 1978. *Manual de gramática española*. Madrid: Aguilar.
- Seco, Manuel, Olimpia Andrés y Gabino Ramos. 1999. *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar.
- Val Álvaro, José Francisco. 1999. “La composición”, en Bosque y Demonte (eds.), §73.

Fuentes primarias

- Antología de la vagancia*. (14/08/2004), en <<http://www.borjanet.com>> [Consultado el 26 de agosto de 2008].
- Báez Rivera, Emilio R., “Inversión e invención de imágenes y espejos: el ‘poeticismo’ romántico de Julio Cortázar en su narrativa breve a la luz de *Imagen de John Keats*”, en *Alpha* 20, diciembre de 2004, pp. 29-51.
- Real Academia Española, *Corpus diacrónico del español* (CORDE), en <<http://www.rae.es>> [Consultado el 20 de agosto de 2008].
- *Corpus de referencia del español actual* (CREA), en <<http://www.rae.es>> [Consultado el 23 de agosto de 2008].